

Revisitando a Carlos Chávez desde el siglo XXI

Yael Bitrán Goren*

Leonora Saavedra (ed.), *Carlos Chávez y su mundo*, presentación de Mario Lavista y traducción de Alejandro Pérez Sáez, México, El Colegio Nacional, 2018, 512 pp.

Es común que investigadoras e investigadores comencemos nuestros textos con frases como: “poco se ha escrito sobre este tema” o “este asunto ha sido completamente descuidado hasta ahora” o “con este texto pretendemos subsanar el imperdonable olvido en que la historiografía ha tenido a sutano o perengana”, etc., etc. Esta vez quisiera comenzar al revés, es decir, mencionando que Carlos Chávez (1899-1978) ha tenido la fortuna de recibir, especialmente desde los años noventa a la fecha, una inusual atención crítica. Vale la pena hacer un recuento somero de los principales textos publicados, antes de pasar al libro que nos ocupa. Sólo me referiré a libros completos dedicados al personaje y no me ocuparé de artículos, pues éstos multiplicarían la lista hasta hacerla inmanejable en esta reseña.

De Chávez se han ocupado notables estudiosos. Gloria Carmona y Robert L. Parker, que comenzaron a escribir al respecto prácticamente desde la muerte del compositor, y más recientemente Leonora Saavedra, quien ha tomado la estafeta y ha llevado el campo de conocimiento a profundidades nunca vista, no sólo por su extenso y profundo trabajo respecto del compositor y las nuevas perspectivas que propone, sino también por reunir a estudiosos de México y Estados Unidos que, con su *expertise* particular, aportan al volumen en cuestión.

Los dos primeros que quiero consignar se deben al tesón, trabajo y amor y admiración por su maestro, de Gloria Carmona, incansable investigadora, ayudante de Chávez, que sigue, perseverante, trabajando hasta hoy en día en el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Musical “Carlos Chávez” (Cenidim) del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBA). El primero de ellos es un libro pionero e indispensable para estudiar al personaje, se trata del monumental *Epistolario selecto de Carlos Chávez*, con selección, introducción, notas y bibliografía de la propia Gloria Carmona, con el sello editorial del Fondo de Cultura Económica y del año de 1989. La publicación de más de 1 100 pá-

ginas incluye cartas que van desde 1919, cuando Chávez tenía tan sólo 18 años, hasta su muerte en 1978, y finaliza con un útil índice onomástico. La primera carta que se consigna es la de su tocayo, Carlos Pellicer, y la última, una que Chávez mandó a su amigo, el director de orquesta Eduardo Mata. La correspondencia es una muestra fehaciente de la frenética actividad profesional de Chávez y de sus distintos contactos y negociaciones, realizaciones y frustraciones a lo largo de su vida. Nombres como Fernando Gamboa, Aaron Copland, Henry Cowell, Amalia Castillo Ledón, Lincoln Kirstein, Chester Kallman, Leopold Stokowski, Roy Harris, Edgar Varèse, Amadeo Roldán, Collin McPhee, Rodolfo Halffter, Jaime García Terrés, Miguel García Mora, Diego Rivera, entre muchos otros, circulan por sus páginas. Una década después de la muerte de Chávez, Carmona, quien incursionó en el Fondo Chávez, entonces recientemente donado al Archivo General de la Nación, abrió una primera puerta, una probadita, al estudio de este multifacético personaje que, como se ha dicho frecuentemente, marcó la cultura y el arte de México en el siglo XX, y en tan sólo cinco años publicaba una obra documental sobre el compositor: *Carlos Chávez*

* Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Musical, INBA.

1899-1978. *Iconografía*. Este libro, bellamente impreso en papel de calidad por el INBA y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) en 1994, reúne imágenes de la vida del compositor en distintos momentos, circunstancias y países, así como fotos de las pinturas que se le hicieron durante su vida y que, por cierto, son motivo de análisis en el capítulo “Retratos de Carlos Chávez. Testimonios de colaboración”, de Anna Indych-López, del libro que reseñamos. Vemos a Chávez serio posando para la cámara en distintas poses; a Chávez dirigiendo en distintas ciudades o en su casa; a Chávez en varias fotos en distintos momentos con Aaron Copland; a Chávez en diversas ceremonias en las que estuvo presente en su calidad de funcionario, como la inauguración del Conservatorio Nacional de Música o la Primera Gran Retrospectiva de Diego Rivera en el INBA, ambas en 1949, o con sus alumnos José Pablo Moncayo y Blas Galindo; a Chávez en los años setenta, ya mayor, con una pose suavizada casi cercana a la bonhomía. Chávez en un mundo de hombres, podría titularse: es notable la ínfima minoría de mujeres que se detectan en sus páginas. Podría sin duda hacerse un trabajo de análisis iconológico de este magnífico libro.

En 1996 aparece una compilación de artículos de uno de los discípulos, admiradores y diseminadores más constantes de la obra de Chávez: José Antonio Alcaraz. En *Carlos Chávez: un constante renacer*, editado por el Cenidim del INBA en 1996, se reúnen textos escritos por Alcaraz en diver-

sos momentos, distribuidos en los siguientes apartados: “Su individualidad”, “Chávez como director”, “Obra varia”, “Las sinfonías” y un breve “Apéndice” con textos de Silvestre Revueltas, el mismo Chávez y Henry Cowell.

No deja de ser significativo que, en 1998, a 20 años de la muerte del compositor, la editorial Garland de Estados Unidos haya encargado la elaboración de un manual bibliográfico sobre el compositor al antes mencionado Robert L. Parker. *Carlos Chávez: A Guide to Research* fue publicado como el volumen 46 del “Composer Resource Manuals”. Este compacto y elegante volumen de pasta dura contiene una minibiografía del compositor, 18 páginas, una lista de composiciones y arreglos, una lista de los escritos, un listado de fuentes biográficas, una bibliografía comentada de monografías sobre Chávez y un listado de fuentes generales que pudieran servir de apoyo a la investigación sobre Chávez, así como una serie de útiles índices. Parker fue durante toda su vida un estudioso de la vida y obra de Chávez y se dedicó a analizarla y difundirla a través de numerosos escritos.

En 1999 se publicó el guion de *The Visitors (Los visitantes)*, ópera en tres actos con música de Carlos Chávez y libreto de Chester Kallman. Fue puesta en escena en el Festival Cervantino del año anterior y Sergio Vela, director del Cervantino entonces y amante de la ópera, emprendió esta edición patrocinada por el Cervantino y Conaculta. Un verdadero privilegio en el siglo XX y XXI el de tener la edición de un li-

breto de ópera, práctica que fuera tan común en el XIX y que se perdió posteriormente.

Por qué no mencionar también un librito de divulgación en edición de lujo de la editorial Planeta DeAgostini, que salió en 2002 en la colección “Grandes Protagonistas de la Historia Mexicana”, en la que su autora Silvia L. Cuesy hace un recuento ligero y ameno de la biografía de Chávez, profusamente ilustrada.

Ese mismo año apareció un libro que se gestó en 1999, cuando el Cenidim y la Coordinación de Música y Ópera del INBA organizaron un coloquio por el centenario del nacimiento tanto de Carlos Chávez como de su amigo/enemigo, protagonista/antagonista Silvestre Revueltas. Este evento marcó un verdadero hito en el estudio de estos personajes y permitió ponerlos en perspectiva. Ricardo Miranda, también investigador del Cenidim, y yo, editores del libro, decidimos titularlo *Diálogo de resplandores: Carlos Chávez y Silvestre Revueltas*, una frase de Octavio Paz que, nos pareció, encarnaba muy bien ese duelo de titanes. Este volumen apareció en la colección Ríos y Raíces de Conaculta. Catorce autores contribuyeron, incluidos Leonora Saavedra, la editora del volumen que hoy reseñamos, y Roberto Kolb y Antonio Saborit, colaboradores de éste, así como Robert L. Parker y Luisa Vilar-Payá, entre muchos otros. Este libro ha tenido una particular fortuna crítica y sigue siendo consultado y citado por numerosos académicos alrededor del mundo. Por cierto, hoy en día puede descargarse de manera gratuita en INBA Digital.

También en 2002 apareció en español una traducción, de mi autoría, del libro de Robert L. Parker, *Carlos Chávez: Mexico's Modern-Day Orpheus*, del año 1983 (Twayne's Music Series), también en la colección Ríos y Raíces, realizada a instancias y gracias al empuje de José Antonio Alcaraz. Una biografía moderna que incluye el análisis musical de algunas obras. Tuve la fortuna de trabajar cercanamente con él, ahora ya tristemente fallecido, en la traducción, lo cual representó para mí un intenso proceso de aprendizaje. En esta versión en español, Parker pudo agregar nueva información y corregir algunas erratas que había detectado en el original en inglés.

En 2009 salió un libro de Conaculta, que es una compilación de artículos y capítulos publicados, también de Robert L. Parker, intitulado *Trece panoramas en torno a Carlos Chávez*. Se reunieron textos que ya estaban en español y otros que se tradujeron para la ocasión. Es el testimonio de un gran especialista que dedicó su vida al tema y que se reúnen, para comodidad del lector, en un solo volumen; incluye textos del autor publicados desde los años ochenta hasta los dos mil. Leonora Saavedra prologó el volumen, del cual hice la revisión editorial.

El libro que nos ocupa representa la cumbre de los estudios en torno a Chávez, hasta el momento.¹ Es una versión al espa-

ñol del libro *Carlos Chávez and His World*, producto del Bard Music Festival dedicado a Carlos Chávez, que se efectuó en Estados Unidos en 2015. A partir de ese evento, Leonora Saavedra se dedicó a reunir las ponencias convertidas en artículos de algunos de los participantes y a invitar a especialistas diversos para conformar el volumen. El libro en inglés fue publicado por la editorial de la Universidad de Princeton ese mismo año. El volumen en español, publicado por El Colegio Nacional en 2018, forma parte de la conmemoración por el LXXV aniversario de esta institución fundamental de la vida cultural e intelectual del país. La presentación es de uno de sus miembros, Mario Lavista, y hace homenaje al primer músico que formó parte de esa élite intelectual: Carlos Chávez, que sustentó varias conferencias y conciertos-conferencias en El Colegio Nacional, de lo cual da cuenta el capítulo de Ana R. Alonso-Minutti.

En *Carlos Chávez y su mundo*, 17 colaboradores exploran la vida y obra del músico mexicano desde las más disímolas perspectivas. Algunos con capítulos monográficos puntuales y otros con amplias visiones panorámicas que abarcan aspectos de la vida o la creación de Chávez en perspectivas

y David Rodríguez de la Peña, bajo la coordinación de Alejandro Cruz Atienza. Asimismo, tuve la oportunidad de volver a presentar el libro en el marco del festejo por el CXX natalicio de Carlos Chávez en el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Musical "Carlos Chávez", con la presencia de la hija y la nieta del compositor, en el Centro Nacional de las Artes, el 13 de junio de 2019.

diacrónicas. Las secciones que lo conforman son: "El mundo musical de Carlos Chávez", "Perspectivas analíticas y biográficas" y "El amplio mundo de Carlos Chávez". En esta reseña me concentraré en cuatro de los textos que integran el libro. Del primer cuerpo de seis capítulos me gustaría resaltar los artículos de Christina Taylor Gibson, de la Universidad de Maryland, y de Roberto Kolb-Neuhaus, de la Facultad de Música de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El primero trata sobre la participación de Chávez en la escena neoyorquina en la época del modernismo. Taylor Gibson demuestra la continua e importante presencia de Chávez en la revista *Modern Music*, órgano de la *League of Composers*, y principal vocero de la música modernista en Nueva York desde 1923, año de su aparición. Frente a la crítica superficial, la revista ofrecía una voz al análisis de fondo de la música de reciente creación. En cuatro artículos: "Technique and Inner Form", "Revolt in Mexico", "The Function of the Concert" y "Music for Radio", Chávez aborda asuntos como la pedagogía de la composición: consideraba que la técnica debía estar al servicio de la expresión individual y que no hay un concepto único de belleza en música; abordaba, asimismo, cuestiones más prácticas pero no menos importantes respecto a la adquisición de espacios y medios para interpretar nueva música, y la importancia de la promoción de la creación musical. Taylor Gibson teje adecuadamente el papel de Chávez como promotor musical a través de los cargos que des-

¹ El libro fue presentado en Guadalajara, en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, el 25 de noviembre de 2018, por quien esto escribe

empeñó en México y su papel de creador/director de orquesta. Un aspecto que la autora destaca es la generosidad mostrada por Chávez para con sus colegas estadounidenses, a varios de los cuales acogió en México y cuya música interpretó con la Sinfónica de México. Taylor Gibson deja en claro que “[...] la Ciudad de México de Chávez estaba también entrelazada con Nueva York más allá de la identidad común de ser ciudades del Nuevo Mundo. Las dos fueron centros modernistas que se vieron fortalecidos por la atención mundial desviada de una Europa desgastada por la guerra” (p. 37). La autora es categórica al afirmar que ambas ciudades estaban a la par en su centralidad del modernismo musical y que Chávez, “un modernista cosmopolita”, fue el artífice que las conectó.

El excelente capítulo de Roberto Kolb-Neuhaus vuelve sobre un asunto que ha sido nodal en la reconstrucción de la música de concierto de la primera mitad del siglo XX en México: la relación entre Carlos Chávez y Silvestre Revueltas. Es significativo que el subtítulo del capítulo sea “Reconstrucción de un diálogo ignorado”. Esto subraya la postura de Kolb, que resalta la gran cercanía entre ambos personajes a lo largo de décadas, antes de su ulterior distanciamiento. Pueden verse también los varios proyectos en los que colaboraron profesionalmente e, incluso, “los sorprendentes paralelismos” en las composiciones de ambos, una avenida apenas transitada, entonces, por investigadores, y que resulta sumamente fructífera en esta ocasión. A través

del análisis de ciertos fragmentos de sus obras, Kolb señala mutuas influencias en, por ejemplo, *Cantos de México* o *Soli I*, de Chávez, y *Esquinas* o *Tres pequeñas piezas serias*, de Revueltas. Vale la pena rescatar una sorprendente afirmación en la cual el autor identifica un denominador común en los compositores: “En el reconocimiento de los patrones de colonialismo cultural y dependencia, Chávez y Revueltas fueron capaces de romper con la relativa esterilidad y esclavizante imitación artística a la que se sujetaron voluntariamente los compositores mexicanos eurocentristas” (p. 137).

En la segunda sección es notable el texto de la editora del libro, Leonora Saavedra, “Chávez y el mito del renacimiento azteca”, un contundente artículo de más de cuarenta cuartillas, en el que Saavedra demuestra su maestría en el manejo tanto de las fuentes de estudio alrededor de la figura de Chávez como de la propia reflexión que, desde ya hace décadas, ha hecho sobre el tema, y que se manifiesta a través de su solvencia académica multidisciplinaria, no común entre los musicólogos. Un planteamiento básico es cómo Chávez incorporó a la música modernista una música indígena sin ninguna pretensión de autenticidad; el suyo era “un arte refinado”, en el que las sonoridades precortesianas se ubican en el campo de lo simbólico, basadas, eso sí, en el conocimiento de los instrumentos indígenas y de las sonoridades mestizas de su tiempo. La Revolución Mexicana buscó la conformación de “una nación mestiza culturalmente homogénea

a partir de una nación desigual —indigenizar al mestizo y mestizar al indígena—” (p. 199). La autora plantea que el arte, a través de figuras como Carlos Chávez y Diego Rivera, “crearon un imaginario del indígena, destinado a vincular el presente y el pasado a la transformación identitaria de indígenas y mestizos por igual” (p. 201). A través de detallados estudios del instrumental indígena sobreviviente, de un centro de investigación musical fundado en el Conservatorio Nacional de Música cuando fue su director, y de su profundo conocimiento de las investigaciones sobre las sonoridades de distintas culturas indígenas que había en su época, Chávez se abocó a construir esa sonoridad a través de sus obras. Saavedra nos muestra a través de ejemplos musicales, entre ellos *El fuego nuevo* y *Los cuatro soles*, cómo el compositor, en un estilo modernista, tejió las sonoridades indígenas. Sus intentos no fueron bien recibidos en Estados Unidos donde se estrenaron las obras, en parte por la carencia de “referentes auditivos reales de la música en el paisaje sonoro mexicano; la música no fue reconocida porque ninguna música mexicana de la época sonaba así” (p. 228). De acuerdo con Saavedra, Chávez construyó “un concepto europeo de lo precortesiano como lo ajeno primitivo, y elaboró parte de su música más famosa a partir de esa suposición” (p. 235). Las ideas de Saavedra nos ayudan a contextualizar esta corriente musical que, a través de lo indígena pasado por el tamiz del proyecto de mestizaje posrevolucionario, crea una música modernista a la vez

internacional y única. Una invención de la música indígena precortesiana que buscaba dignificarla y que está, como ella lo señala, cargada de contradicciones y ambivalencia.

En la tercera y última sección se incluye el artículo de Susana González Aktories, de la Facultad de Música de la UNAM, que explora las amistades poéticas y literarias de Chávez y cómo éstas incidieron en sus composiciones musicales. Desde el ángulo privilegiado de González Aktories, especialista tanto en música como en estudios literarios, vemos la relación que tuvo Chávez con el grupo de los Contemporáneos y, particularmente, la “apropiación musical” que efectuó el compositor de poemas de Carlos Pellicer y de Xavier Villaurrutia. La cercana amistad de Chávez con los miembros del grupo se vio reflejada en la reseña que hizo de ellos en su conferen-

cia “Mis amigos poetas”, dictada en El Colegio Nacional. González Aktories nos recuerda que Chávez abrevó de las fuentes más disímiles para sus canciones, desde la Grecia clásica hasta las culturas prehispánicas, pasando por las letras hispánicas y la poesía inglesa, desde la Edad Media hasta el siglo XX. El rico análisis, aunque breve, que hace la autora sobre la utilización de las letras de poemas en la música de Chávez, nos hace vislumbrar un campo que sin duda sería fructífero de explorar más a fondo en la obra del compositor.

Para cerrar me gustaría resaltar el gran trabajo de Alejandro Pérez Sáez en la traducción de los textos. No me queda más que recomendar la lectura de este libro que, como dice bien el título, nos muestra el mundo de Carlos Chávez, un siglo xx pletórico de actividad cultural y política, ámbitos que se ven reflejadas y a

la vez son elemento constructivo de la vida de los artistas e intelectuales, que circulan por este libro y entre los cuales Chávez no tiene parangón.

Después de celebrar su publicación y felicitar a la editora de este importante volumen, me quedo con una inquietud relacionada con mis propias obsesiones intelectuales ¿quizá para otro libro? o ¿para un artículo al respecto? Y ésta sería las cuestiones de género en relación con Chávez. Un personaje asociado al machismo y la dominación patriarcal; podríamos llamarlo hoy un “macho alfa”. ¿Cómo se percibe externamente, y él mismo, su masculinidad? ¿Cómo fue su relación con el sexo opuesto? ¿Cómo se reflejan estos asuntos en su obra? Éste y otros temas nos indican que el estudio de Carlos Chávez, personaje fundamental de la cultura del siglo XX mexicano, si los hay, está lejos de agotarse.

Una estrella apagada

Eduardo Flores Clair*

Rebeca Monroy Nasr, *María Teresa de Landa: una Miss que no vio el universo*, México, Secretaría de Cultura / INAH, 2018, 475 pp.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

El primer contacto que tuve con María Teresa de Landa fue en el Palacio de Lecumberri (Archivo General de la Nación) en 1991, recinto de la exposición fotográfica *Bailes y Balas*.¹ De todas las imágenes, de manera muy

¹ *Bailes y balas. Ciudad de México 1921-1931. Archivo fotográfico Díaz, Del-*

especial llamó mi atención la de una mujer hermosa, que estaba ataviada con un elegante traje, de la época, y lucía en el pecho una banda con la frase *México 1928*. Era el distintivo que había recibido por haber ganado el concurso Belleza y Pulcritud, organizado por la revista *Jueves de Excélsior*. En

gado y García, textos Elena Poniatowska, México, AGN, 1991, 95 pp.